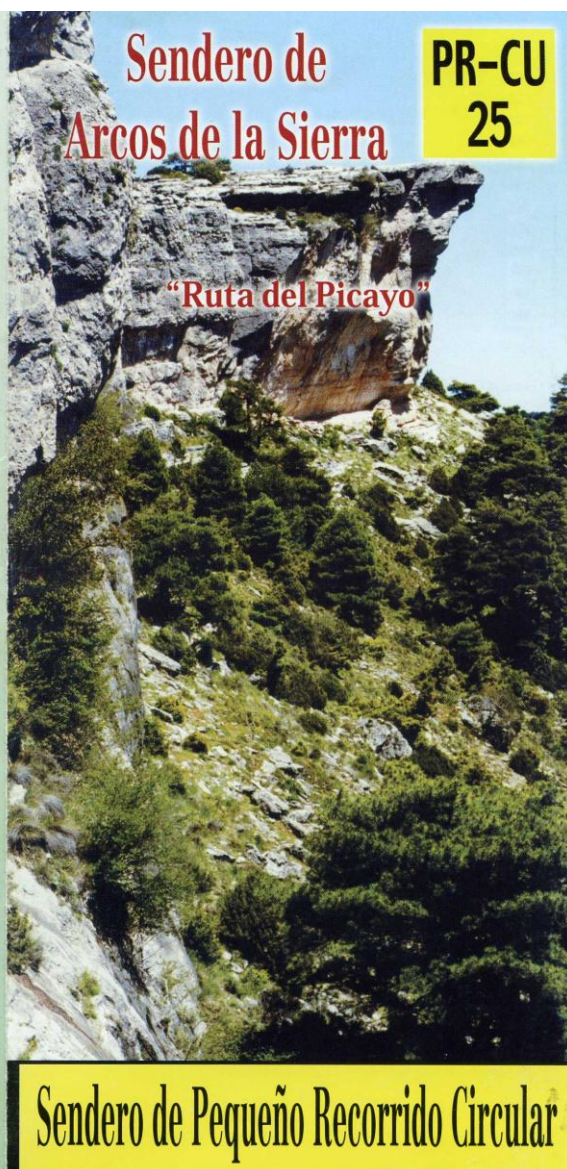
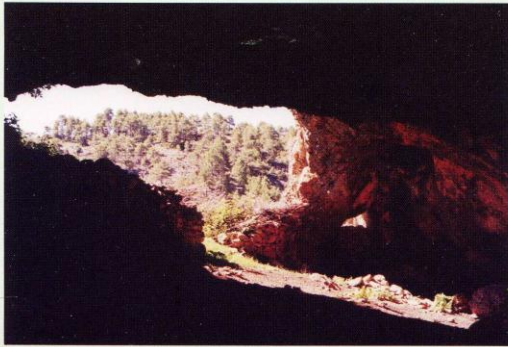


AYUNTAMIENTO
DE
ARCOS DE LA SIERRA





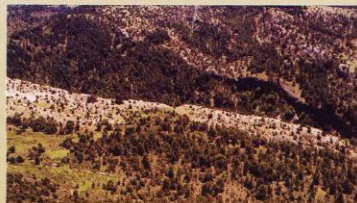
Arcos de la Sierra



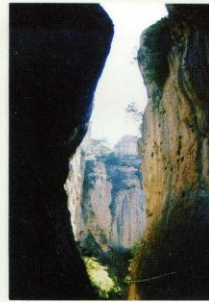
Desde este punto, junto a la caseta de captación del agua, el camino asciende de una forma continua y pronunciada rodeando el Barranco de los Albogones y encontrando en su trayecto varias covachas, que son utilizadas para resguardo y recogida del ganado. Algunas de estas covachas, como es el caso de la Cueva del Saúco, son de considerables proporciones.



En la última parte del ascenso nos encontramos en una zona rica y abundante en formaciones calizas, tan características de esta parte de la serranía conquense. Espectaculares son Los Tormagales, un conjunto rocoso fruto de la erosión que origina un laberinto de callejones que nos transporta a un mundo donde la fantasía de cada cual dará lugar al encuentro con las más variadas y caprichosas formas.



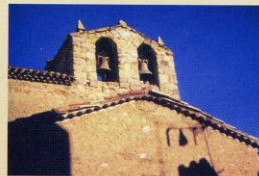
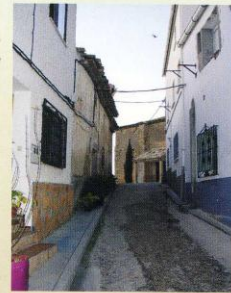
El punto álgido del recorrido lo tenemos en la muela saliente sobre el estrecho, conocida como El Picayo, sin duda uno de los símbolos importantes para la población de Arcos de la Sierra.



Desde este punto el caminante puede sentir y disfrutar de las más variadas sensaciones fruto de la espectacular panorámica que se abre a sus ojos. Entre estas vistas, destaca el espectacular Sabinar de la Osera, situado al otro lado del barranco esculpido por el Trabaque. En este sabinar se pueden encontrar impresionantes sabinas, probablemente, mucho más que centenarias.

Terminamos accediendo a la boca del estrecho, una excepcional muralla rocosa en forma de desfiladero por la que el río se abre paso hacia pendientes más suaves.

Desde el punto de vista etnográfico el interés del sendero radica en la historia de estos caminos; en ellos se conserva la tradición maderera y resinera de este municipio, en otro tiempo cuna de expertos y hábiles hacheros cuya fama se extendía por toda la comarca. En la actualidad, gran parte de esta zona está ocupada por ganado lanar y ello se observa en la utilización por el ganado de las numerosas covachas y el discurrir cercano por una de las cañadas que comunican con la Cañada Real Rodrigo Ardaz en lo que serán ya términos de Portilla y La Majadas.



Finalizado el sendero y nuevamente en Arcos podemos recrearnos con la anárquica irregularidad del trazado de sus calles cuya estructura urbana a veces contribuye a la confusión del paseante. La iglesia, que aunque como en los demás pueblos domina sobre el resto de los

edificios, presenta una imagen sencilla, claro ejemplo de la arquitectura popular serrana en cuyo exterior sobresalen un par de excelentes ejemplos de rejería tradicional y en su interior, la bonita pila bautismal.

